

Llamamientos

Para salvar al País de la crisis: Organización y unidad del Pueblo

Las Organizaciones de Trabajadores abajo firmantes, en nuestra calidad de representantes de un vasto sector de nuestra ciudadanía y en uso de derechos democráticos, alertamos al Parlamento Nacional y a las Juntas Departamentales sobre la inquietud general que provoca la situación económica del País.

Los llamados "grupos de presión" (gran comercio intermediario, terratenientes e inversionistas), avalados hoy por el Fondo Monetario Internacional y auspiciados por hombres del Gobierno, quieren detener el desarrollo económico del país; asfixiar la industria con costos altísimos en el fluido eléctrico, en los combustibles, las herramientas, las materias primas; liquidar en el campo las economías modestas por medio de altas arrendas y desvíos a fin de consolidar y ampliar las formas latifundistas de explotación ganadera.

El desarrollo de esta orientación antinacional reduce el mercado interno con el aumento de la desocupación, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, y la degradación de la moneda; encarece la vida con el impacto de la Reforma Cambiaria; hipoteca el futuro del país con empréstitos orientados a impedir la industrialización y la transformación agraria.

Los arteseros propagandistas de este plan de retroceso, quieren debilitar la resistencia popular por diversos medios, interviniendo las manifestaciones con desmanes policiales, amenazando los sindicatos con leyes de represión, atacando los Consejos de Salarios, retaceando los aumentos presupuestales reclamados, pretendiendo lanzar insidiosamente a los trabajadores del campo y a las clases medias contra los obreros y los estudiantes.

En suma, asistimos a los intentos de crear el clima propicio para los gobiernos de fuerza.

La crisis actual, con sus penurias en aumento, no podrá ser detenida por leyes de hambre y retroceso; esta será la salida de los aventureros que renegaron cien veces de sus promesas; pero no es la solución para un pueblo que no quiere ser avasallado.

Las soluciones a nuestros problemas están en los programas debatidos durante un largo período, estructurado y sostenido por Instituciones, Congresos, publicaciones y movimientos que configuran una tradición viva de las luchas populares y que bajo diversas formas fueron prometidas al pueblo por los candidatos de todos los partidos en noviembre de 1958.

Son susceptibles de provocar el entendimiento constructivo de personas, instituciones, y también fuerzas que integran los organismos parlamentarios, medidas orientadas a:

Eliminación del latifundio, redistribuyendo las tierras para que agricultores, granjeros, ganaderos o peones rurales puedan trabajarlas aumentando el aprovisionamiento del país, incorporando a la producción a miles de familias de la campaña; fijación de precios remuneradores que eleven el nivel de vida y lleven el progreso social al campo; estabilización, crédito, cooperación, enseñanza, ayuda técnica y moratoria para los arrendatarios; abastecimiento regular de las materias primas agropecuarias para la industria fabril. ayuda amplia para reequipar los entes industriales del Estado; desarrollo del proceso tecnológico, facilitando la

adquisición del instrumental y las materias primas que necesitan las industrias del país;

obtención de divisas incrementando los renglones exportables y desarrollando relaciones con todos los países del mundo, según el interés nacional y no según las conveniencias del capital intermediario;

creación de Centros Agronómicos y Veterinarios que ayuden a diversificar la economía agraria;

ampliación de los recués para la enseñanza, eliminación del analfabetismo, estímulo a la enseñanza científica y técnica;

remanerasiones con un mínimo vital móvil, de acuerdo al costo de la vida para todos los que trabajan y para todos los jubilados.

Romper el círculo de los monopolios internacionales que han deteriorado el intercambio bajando los precios de nuestras materias primas y subiendo los y tres veces el valor de sus artículos industriales; entrar la idea tuesita de que sólo durante las guerras puede prosperar nuestra economía y sumar esfuerzos al criterio realista de que las divergencias internacionales deben ser resueltas por medios pacíficos son imperativos de esta hora decisiva.

Por nuestra ubicación en la producción, sabemos que los objetivos propuestos, se adecúan a las aspiraciones de nuestro pueblo.

Aspiramos todas las implicaciones de esta Declaración. Nuestra práctica es la unidad, no ignorar las tendencias y movimientos coincidentes. Por ello nos dirigimos al Parlamento con nuestra campaña para cohesionar todas las fuerzas sanas de la Nación, contra finalidades profundamente reaccionarias que empujan a lograrse cuales son: tenencia de la tierra por sólo 2.000 latifundistas; sometimiento de la producción exportable a los monopolios; acaparamiento y sustracción al país de 80 millones de dólares por las clases pudientes; reducción del mercado para la industria nacional; alza sin precedentes en todos los artículos de consumo.

Una rectificación y transformación de fondo en la vida económica y social la reclamamos:

los agricultores, obreros agrícolas, arrendatarios y ganaderos modestos, abandonados a su suerte por el Estado que sólo ha favorecido a los grandes del campo;

los obreros, que ven amenazados sus sindicatos por las directrices del Gobierno;

los profesionales, intelectuales y estudiantes, estrechamente vinculados al desarrollo del trabajo en la ciudad y en el campo;

los fabricantes y talleristas nacionales, frenados en su iniciativa por falta de créditos y subvenciones industriales, mixturas se ofrecen ventajosas condiciones al capital extranjero;

los artesanos y pequeños comerciantes, a quienes arrastran los impuestos y las restricciones del poder de compra de toda la población;

los jubilados y pensionistas, condenados a ver estumarse sus pasividades por obra de la inflación y la carestía desenfrenada;

Desde hoy mismo, salimos al encuentro de los miles que ya piensan como nosotros y recordamos a los Consejeros, Senadores, Diputados, Concejales y Ediles de todos los partidos que "la soberanía reside esencialmente en la Nación".

El Fondo Monetario Internacional no es la Nación: el Pueblo que trabajó, trabaja y sufre, eso sí, es la Nación.

Proyectado por el Congreso Observatorio en diciembre 1959 y aprobado en la TERCERA SESION DEL CONGRESO CONSTITUYENTE DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES, en mayo de 1960.
Después dio lugar a un debate parlamentario, cuando se presentó a la Cámara de Diputados.
HUDAG - ESPINILLO 1448 BIS

MANIFIESTO A LA NACION

Las penurias que nuestra realidad nacional impone a sectores cada día mayores de la población uruguaya, han indicado al estudiantado, reunido en la Convención Universitaria de Estudiantes, la necesidad de dirigirse al pueblo con el propósito de un acercamiento definitivo en la acción conjunta, en busca de la construcción de una realidad que permita el desarrollo pleno para todos los uruguayos.

EL URUGUAY EN CRISIS

En todos los aspectos que integran la vida nacional se perciben nitidamente los síntomas de la profunda crisis que afecta al Uruguay.

La creciente miseria de los hogares, el exodo incesante de los campesinos —faltos de tierra en que ocupar sus brazos—, el estancamiento e incluso el retroceso en el desarrollo industrial del país, o la situación día a día agravada en la enseñanza y la salud pública, nos hablan o nos claman de una situación ya insostenible para amplias capas de la población. Todo ello, a su fruto de profundas causas económicas, políticas y sociales, arraigadas en la existencia del latifundio, como al rasgo característico en el régimen de tenencia de la tierra, el dominio y la deformación impuestos sobre nuestra vida económica por el imperialismo, y la existencia de poderosos grupos nativos que amasan sus intereses antes que con el capital extranjero monopolista. A tales causas estructurales —base de los problemas de nuestro pueblo—, se suman los resultados de una funesta política llevada a cabo por sucesivos gobiernos en los últimos decenios, que condujera a nuestro país a la angustiosa situación que padecemos.

El actual estado de obrerante lejano de tomar por el camino de las soluciones de fondo que el país reclama, se embarca en una acción conducente a agravar aún más las penurias populares. Cumpliendo las imposiciones de los poderosos grupos privilegiados y del Fondo Monetario Internacional, persuro del capital extranjero, se atacan y se atacan a través de sus falsos empréstitos y demás imposiciones a la eliminación de nuestras industrias, la acentuación del carácter monoprodutor de nuestro país, la supeditación de nuestro comercio exterior a los intereses de los grandes monopolios, el retroceso de la legislación social, la congelación de los salarios y la pomposamente denominada política de "restricción del consumo" que sume en la indigencia a crecientes sectores de la población. Y por sobre todo ello, a fin de imponer tal política de claro contenido reaccionario el cercenamiento de las libertades ciudadanas, la represión violenta contra los movimientos populares y los intentos de anular el creciente descontento de los variados sectores de la población.

Así se traduce e impulsa en nuestro país una política continental concebida y practicada entre las tanazas de un "panamericanismo" de los gobiernos que no expresa los anhelos solidarios y progresistas de los pueblos.

El Presupuesto General de la Nación como elemento de esa política económica y financiera, constituye la evidencia irrefutable del sentir antinacional y antipopular que la misma encierra.

En cuanto se analice a fondo ese presupuesto se verá a la inevitable conclusión de que su propósito es resaca económica e ineludiblemente —sobre los sectores económicamente más empobrecidos de la nación, los cuales habrán de financiarlo pagando los impuestos al consumo. Esto dándose en el curso de un proceso inflacionista, que disminuye crecientemente el poder adquisitivo de los salarios.

En consecuencia la aprobación del Presupuesto General de la Nación, concebido según los lineamientos dictados por el F. M. I., determinaría que fuese el pueblo quien, en su creciente miseria, sigiera pagando los dividendos de los grandes capitales extranjeros, así como la existencia placentera y ensoberbecida de la oligarquía gobernante.

EL PRESUPUESTO DE LOS ORGANISMOS DE ENSEÑANZA

La crisis nacional ha incidido en el campo de la enseñanza, determinando una restricción cada día mayor en la vigencia del derecho a la educación. Ha resultado así, que la educación es cada vez más un privilegio que sólo pueen usufructuar plenamente las clases adineradas. Los trabajos fehacientes de éstos las proporcionan las estadísticas sobre ausentismo y deserción en la enseñanza así como los datos sobre el origen social de los estudiantes. Es así que sabemos "que más de 100.000 niños no reciben instrucción primaria, total o parcialmente por cada año escolar de 7 años" y que "solamente el 12 % de los estudiantes universitarios son obreros".

Los presupuestos elaborados por los organismos de enseñanza, buscan pallar dentro de lo posible los problemas que los aquejan con el propósito de concretar el ejercicio del derecho a la educación, postulando por esta vía el desarrollo cultural de los más amplios sectores de nuestra población.

El presupuesto universitario en particular, busca al mismo tiempo que adecuar la Universidad a la realidad nacional, ponerla en condiciones para la conveniente formación de los técnicos que el país necesita para su desarrollo. Para ello es preciso que el presupuesto sea racionalmente distribuido y orientado

a la formación de profesionales concientes del papel que les corresponde en la sociedad. La Universidad debe estar al servicio del pueblo, siendo su obligación elaborar, proponer e impulsar las soluciones progresistas que el país necesita.

HACIA LA UNIDAD DEL PUEBLO

Elaborados en la lucha por la sanción de un presupuesto para la Universidad acorde con las necesidades de la misma establecemos categóricamente, que en tanto esta lucha se desvincule de las aspiraciones y la lucha del conjunto de nuestro pueblo, ella perderá el contenido que queremos darle, desde que la financiación del presupuesto universitario resulta entonces en forma de nuevos cargos impositivos sobre los sectores populares.

Comprendemos por consiguiente que para dar a la movilización por el presupuesto que necesita la enseñanza de la Universidad, un contenido nacional y popular debemos vincularla a las luchas que ya sostienen el movimiento sindical y las comisiones vecinales, es decir todos los sectores populares del país, sin olvidar la imprescindible incorporación a ese proceso, de nuestro campesinado, que produce nuestra riqueza básica.

Por encima de todo creemos que en esta hora en que los pueblos de América Latina se convulsionan en busca de la definitiva afirmación de su destino propio que les permita desarrollar una existencia plena; en esta hora en que el Uruguay mismo vive angustioso y duramente el drama de su crisis actual, los estudiantes alzamos nuestra voz para afirmar que es necesario, de una vez y para siempre, dejar de adormecernos en los tribunales de un destino ajeno, pero, sacando de ellos el aliento para nuestras luchas futuras, y así darnos con ahínco y con pasión a la construcción de nuestro propio Uruguay, arraigándonos en una lucha de sentido nacional y popular, y de contenido latinoamericano.

En estas respuestas a la crisis exigen la autodeterminación soberana de nuestros pueblos, la que para desenvolverse tiene que desarrollar una vasta acción antimperialista, que debe estar indisolublemente ligada a la bandera de la unión genuina de todos los pueblos del mundo, y expresada mediante el intercambio económico, científico y cultural entre los mismos.

Retornando al pensamiento revolucionario e incumplido de José Artigas, y partiendo de su aspiración de que "los más infelices serán los más privilegiados", nos determinamos a integrar una gran conjunción de fuerzas populares para afirmar solidariamente una realidad en la que cada uruguayo goce de las máximas posibilidades.

Consideramos necesario para ello encaminarnos por la vía de una amplia y sostenida militancia, expresión de la conciencia nacional en torno a nuestros grandes problemas, que ejerza sobre el gobierno una dinámica presión capaz de ordenarle la concreción de reivindicaciones inmediatas imperiosas, que vaya sentando al mismo tiempo las bases para la inaplazable transformación del país, que reclama modificaciones revolucionarias de sus estructuras, ya que dentro de las actuales todos los cambios serían precarios y provisionales.

Es consecuencia, nos dirigimos al pueblo expresando que la lucha que hemos iniciado por la sanción del presupuesto Universitario ha de orientarse:

—En la inmediata, vinculada a la lucha ya iniciada por importantes sectores de trabajadores con el objeto de lograr la sanción del salario mínimo vital y una política tributaria de sentido popular.

A largo plazo, con el fin de la reivindicación de un movimiento tendiente a afirmar la conciencia nacional en torno a nuestros grandes problemas, y a luchar por las soluciones de fondo que permitan al país avanzar por el camino de la definitiva afirmación de su destino histórico. En tal sentido orientaremos nuestra acción sobre la base de la reivindicación de un programa NACIONAL Y POPULAR sustentado por:

—La realización de una reforma agraria que termine con el latifundio, que afínque el hombre a la tierra y le dé seguridad en su futuro, permitiendo de esta manera una mayor eficiencia en el trabajador rural.

—El desarrollo y la diversificación industrial sobre bases reales, industrializando al máximo las materias primas provenientes del agro y produciendo los implementos necesarios para hacer efectiva la transformación del mismo.

—Una distribución justa y equitativa del ingreso que se manifieste por la abolición de los gastos de guerra y de los médicos de la represión interna, por una política popular en materia de educación, vivienda, alimentación, salud pública y previsión social, conyugando todo ello a elevar el nivel de vida de la población y crear condiciones para el desarrollo de un amplio bienestar social.

Los estudiantes universitarios quedamos desde ya comprometidos con estos postulados, seguros de que como siempre, la unidad del pueblo es el único camino.

CONVENCIÓN UNIVERSITARIA DE ESTUDIANTES

Montevideo, 26 de setiembre de 1960.